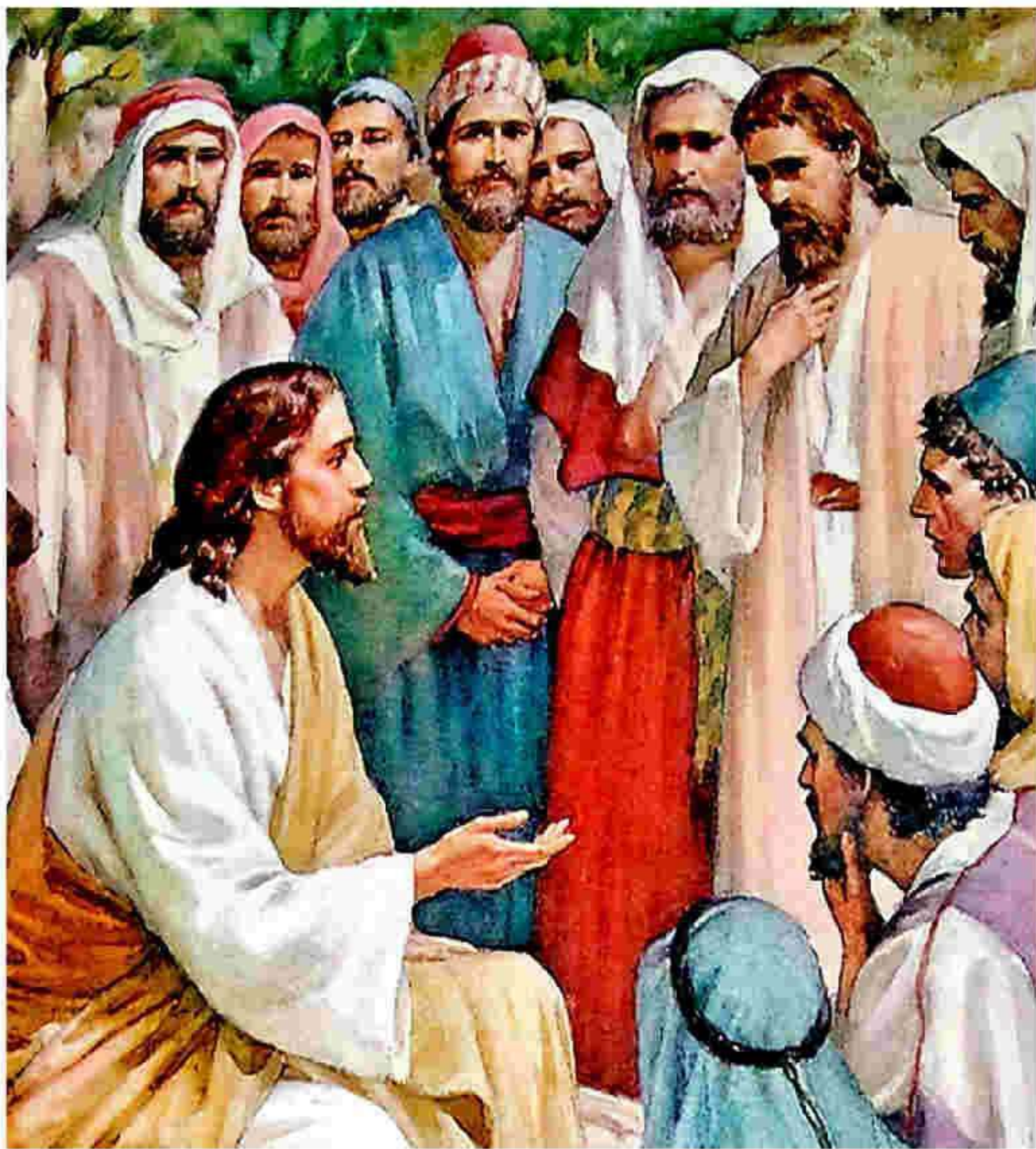


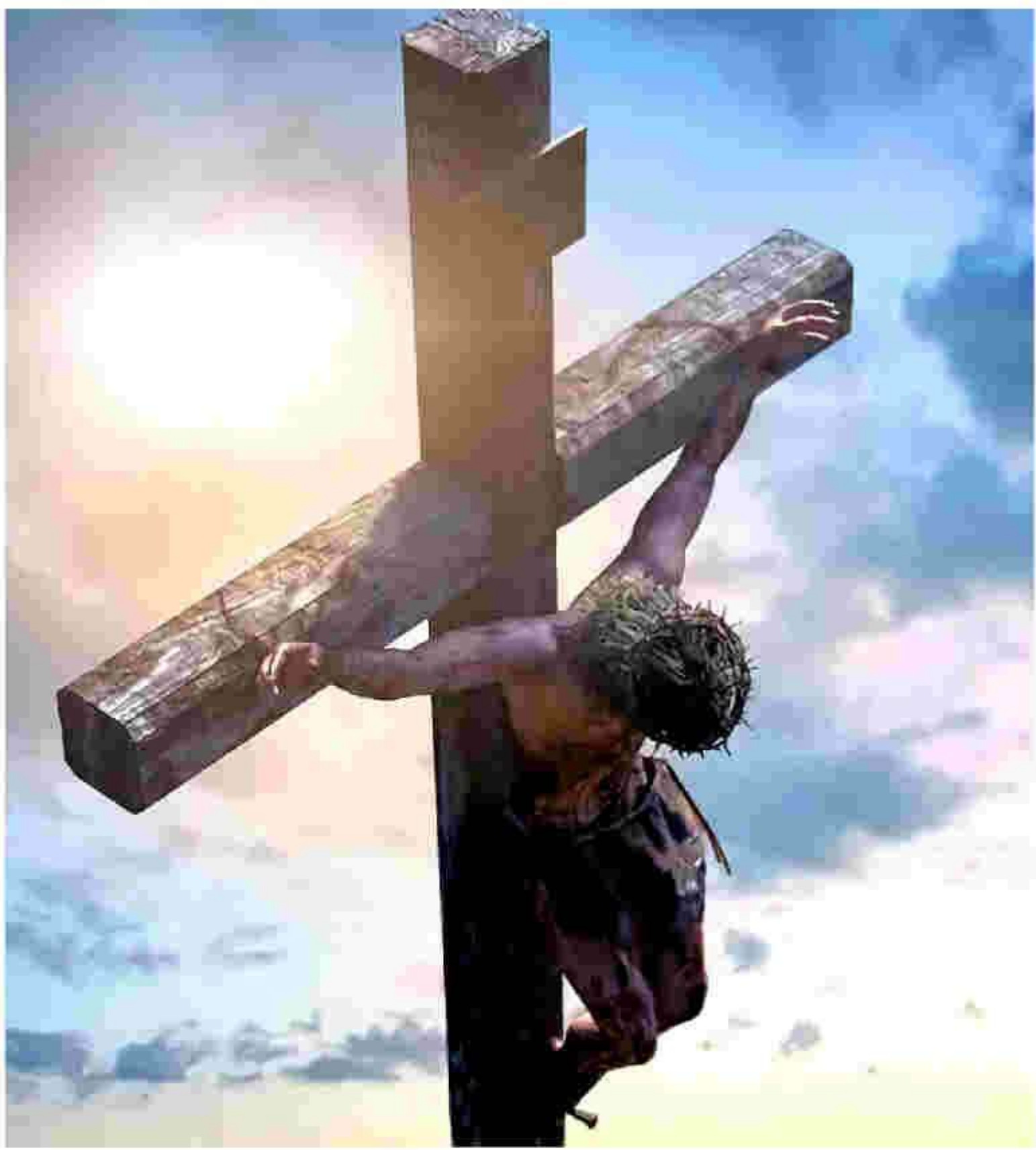


**NUESTRA RELACIÓN
CON EL HERMANO
MUESTRA
LA CALIDAD
Y SINCERIDAD DE
NUESTRA RELACIÓN
CON DIOS.**

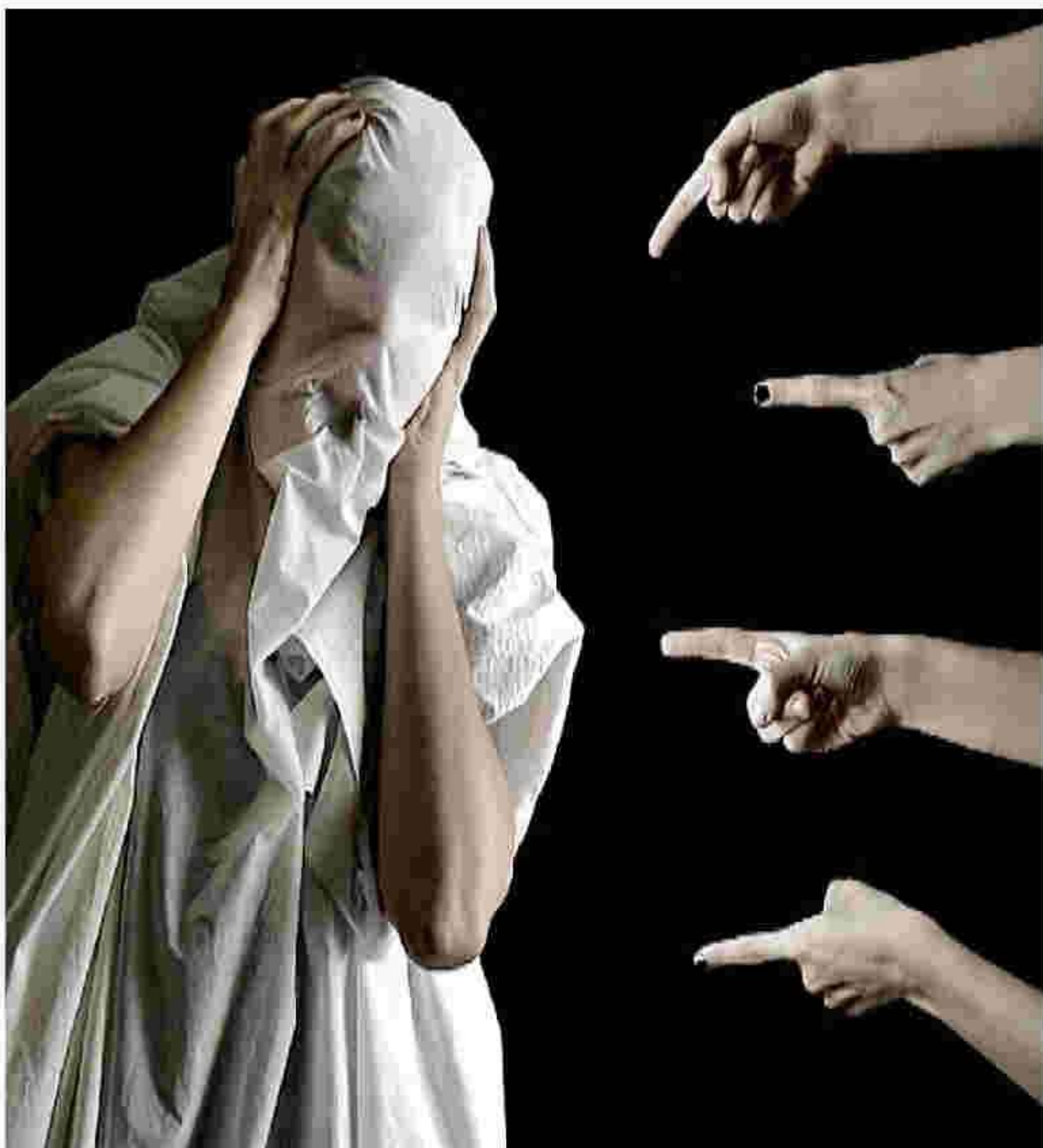


Mateo 5,20-26

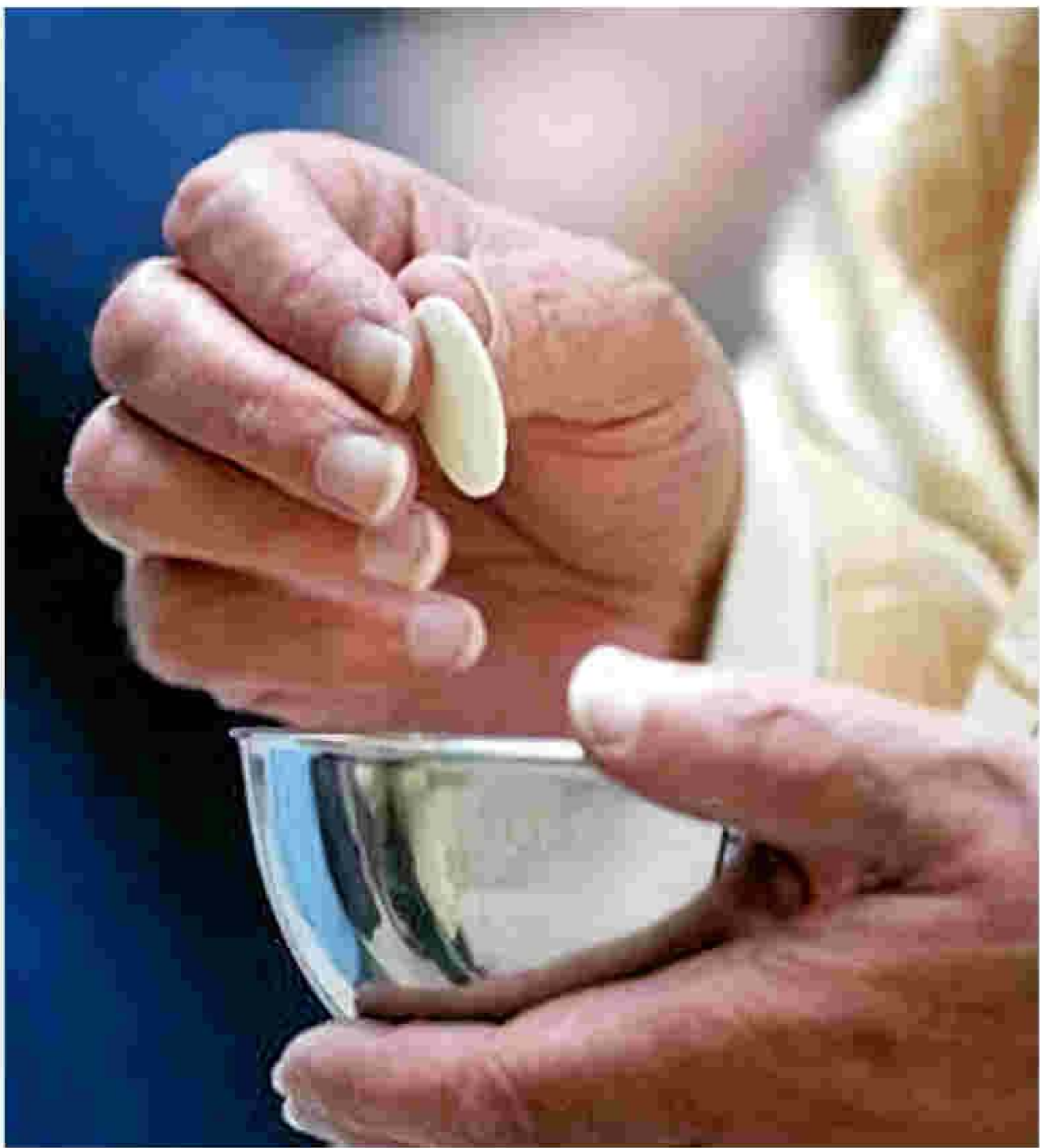
**"Si vuestra justicia
no es mayor que la
de los escribas
y fariseos,
no entraréis en el
reino de los cielos."**



Nuestra justicia no es la de los escribas y fariseos que interpretaban una ley externa a ellos, nuestra justicia es Cristo, en quien hemos renacido y hemos sido conformados. Incluso nuestra justicia puede llegar a “injusticia”, a perder de lo nuestro en favor de los demás, como Jesús se entregó a la muerte por nosotros. Nuestra justicia es la identificación con Cristo, que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos.



Es común decir entre la gente:
"Yo ni robo ni mato". Y no
caemos en la cuenta de que no
sólo es pecado robar la cartera:
es pecado robar la fama, robar
la inocencia, robar la esperanza,
robar la alegría de nuestros
hermanos. Lo mismo se puede
decir del matar. No sólo se mata
con una pistola o un cuchillo.
Se puede matar o despellejar
"con la lengua" que es como
una espada de doble filo. Hay
palabras que son puñales.



En cuanto al cuidado que debemos tener a la hora de celebrar la Eucaristía, el Evangelio no dice: "Si tú tienes algo contra tu hermano" sino "si tu hermano tiene algo contra ti". Aunque la culpa esté en tu hermano, debes acortar el camino y adelantarte. ¿Por qué? Porque Dios siempre nos toma a nosotros la delantera. Nuestro acercamiento y amor a Dios está en la misma proporción que nuestro acercamiento y amor al hermano.



El evangelio no pide que descubramos la raíz del mal y lo evitemos desde el principio. Si tengo un pensamiento de ira o venganza contra una persona y lo fomento y avivo siempre que me encuentro con esa persona, la que era una pequeña llama fácil de apagar, va creciendo y provoca un incendio en el corazón que ya no se puede sofocar. La justicia de Dios es exigente porque nace del corazón enamorado y pide la totalidad de la vida.

**Da a los demás
lo que pides a Dios
para ti...**

**y trátalos
como quieres que Dios
te trate a ti.**

